

**La centro-derecha en el territorio:
Una mirada subnacional a la estructuración
de la competencia electoral en Chile**

Julieta Suárez-Cao

Pontificia Universidad Católica de Chile

julieta.suarez@uc.cl

Benjamín Muñoz

Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social

ajmunoz@uc.cl

1. Introducción

El sistema de partidos chileno ha sido caracterizado como el más similar al de los países europeos dentro de América Latina (Scully 1992). Con partidos ideológicos que ocupaban el espectro desde la izquierda hasta la derecha y que poseían un alcance nacional, la política chilena se estructuraba con una lógica institucional alejada de la lógica movimientista más típica en la región (Alberti 1991). Un rasgo característico de Chile es la existencia de partidos de derecha, centro e izquierda institucionalizados y con apoyos electorales estables, lo que lo distingue de sus vecinos más cercanos.

Asimismo, se ha considerado que las principales fuerzas de derecha, centro e izquierda estructuran la competencia electoral a lo largo de todo el territorio nacional de manera uniforme (Valenzuela 1977; Mainwaring y Scully 1995; Siavelis 1997). A modo de ejemplo, las coaliciones en Chile se ubican en los puestos más altos de los valores de nacionalización en la región. Jones y Mainwaring (2003) ubicaban a la Concertación y a la Alianza con valores promedios superiores al 0,90¹ para elecciones de diputados nacionales, entre 1989 y 2001.

Esta caracterización de la política chilena es certera pero incompleta. La literatura especializada adolece de un sesgo nacional (Rokkan 1970) al estudiar la estructuración partidaria y la competencia electoral en el país solamente alrededor de la competencia por cargos nacionales. De hecho, los sistemas de partidos latinoamericanos poseen una estructura multinivel (Suarez-Cao y Freidenberg 2014). Así, la ventaja de ampliar el foco

¹ El valor de nacionalización partidaria (*party nationalization score*, PNS) es un coeficiente Gini invertido. Así, un valor de 1 implica que el partido (o el pacto, en este caso) recibe la misma proporción de votos en todos los distritos del país para la elección legislativa; mientras que un valor 0 indica que el partido recibe el 100% de sus votos en un solo distrito (Jones y Mainwaring 2003, 142).

de análisis, avanzando hacia un enfoque comparativo subnacional (Snyder 2001), reside en que es posible evaluar críticamente las lecturas tradicionales de los partidos chilenos en general, y de la derecha en particular. Al abrir la caja negra de la competencia en el territorio, podemos observar patrones de competencia y especialización territorial que proveen información más detallada de sus bases de apoyo, su evolución en el tiempo y las interacciones entre distintos niveles o arenas electorales.

El presente capítulo estudia las bases electorales de la derecha² tanto en su expresión de partidos políticos tradicionales (Unión Demócrata Independiente (UDI) y Renovación Nacional (RN)), como emergentes (Partido Regionalista de los Independientes (PRI) y Evolución Política (Evópoli)) con énfasis en lo local y en perspectiva comparada con las dinámicas nacionales. Entre los principales hallazgos, se encuentra una heterogeneidad territorial en el apoyo a la derecha que se sostiene en el tiempo y se verifica tanto en elecciones nacionales como locales. El electorado de las regiones del norte es en promedio mucho más reacio a elegir las opciones de derecha, mientras que en zonas como la Araucanía la tendencia es la opuesta. Este patrón de concentración se mantiene aún en casos de contiendas nacionalizadas como las presidenciales.

Cuando el foco se centra en las elecciones municipales, la suerte de la derecha se ve aún más dependiente de los factores locales. El efecto de características comunales como la población, superficie, locación geográfica y riqueza sobre los resultados electorales de la derecha es ínfimo si no nulo. Características particulares de las contiendas, como el peso de los candidatos presentados o el despliegue territorial tienen un mayor poder explicativo.

² Se utiliza el término de derecha como concepto genérico incluyendo a las fuerzas de centro-derecha. Esto no implica una valoración ideológica y agrupa a organizaciones autodefinidas como liberales y conservadoras, pero que comparten una *core constituency* proveniente de los sectores altos de la sociedad (Gibson 1996, 7) (sobre la derecha en América Latina véase Luna y Rovira (2014)).

Asimismo, las últimas elecciones municipales de 2016 fueron testigo además de la emergencia de Evópoli, un nuevo partido de la coalición de derecha. Un hallazgo inesperado del presente estudio es que este partido se agenció más votos por los candidatos independientes que patrocinó que por sus propios candidatos partidarios en la categoría de concejales³.

El capítulo se organiza de la manera siguiente: en la sección próxima se describen de manera global las tendencias de la evolución del voto desde 1989 a 2016 a nivel regional⁴. Se analizan tanto las elecciones nacionales como las locales para delimitar el alcance de las diferencias entre los niveles territoriales. El estudio de las elecciones locales permite analizar el desempeño de nuevas fuerzas políticas, en especial el de Evópoli que hasta la fecha solo ha presentado candidaturas para las elecciones de concejales en 2016. La tercera sección se enfoca en las competencias municipales, buscando caracterizar con mayor detalle los resultados electorales de la derecha y evaluar qué factores pueden explicar las variaciones observadas en éstos. La cuarta sección concluye y explora las transformaciones futuras posibles del espacio de derechas, tomando en consideración los patrones emergentes tras las elecciones parlamentarias y presidenciales de 2017 en las que la derecha se alza como la primera minoría de la Cámara de Diputados y vuelve a ganar la Presidencia de la República con Sebastián Piñera.

³ El crecimiento sostenido de las candidaturas independientes en Chile para las elecciones locales (Došek 2107; Suárez-Cao y Muñoz 2017) sigue indicando una adaptación estratégica de los partidos y los candidatos a un contexto de descrédito de las organizaciones partidarias. En el caso de Evópoli, esto además indica que esta desconfianza no se ve limitada solamente a las estructuras tradicionales.

⁴ Debe tenerse en cuenta que el cambio de sistema electoral aprobado por la ley N° 20.840/2015 crea distritos similares a las regiones actuales.

2. Tendencias de la evolución de los apoyos electorales de la derecha desde 1989

El período político iniciado desde la transición a la democracia en 1989 estuvo marcado por el andamiaje institucional heredado por el pinochetismo, el cual dejó a la derecha, en tanto segunda coalición más votada, como beneficiaria directa de sus efectos (Siavelis 2009; Garretón y Garretón 2010, entre otros). Así, tanto el sistema binominal para la elección de parlamentarios, como el ballotage tradicional para la contienda presidencial incentivarón la estructuración de la competencia en torno a dos grandes coaliciones nacionales⁵. Es más, el binominal generó consistentemente un sesgo a favor de la segunda coalición más votada, la derecha, el cual se materializaba en un bono de representación sobre su apoyo electoral (FLACSO 2006).

La Tabla 1 muestra la evolución del pacto de derecha entre 1989 y 2013 en las regiones para las elecciones presidenciales. El apoyo electoral en la primera vuelta en estos años tuvo un promedio de 36,45% en las regiones y osciló entre 24,41% en 1993 y 48,39% en 2005. Los votantes de la Araucanía son quienes han optado en mayor proporción por la derecha para todas las elecciones en primera vuelta (con excepción de 1989), superando con creces el porcentaje que obtuvo el pacto a nivel nacional. Por otro lado, los electores del norte han sido más esquivos históricamente a apoyar las opciones presidenciales de la derecha, ubicándose para todo el período su apoyo promedio por debajo del promedio nacional. Si se examinan las diferencias entre el porcentaje de voto a nivel regional y

⁵ En el caso de la derecha, a pesar de contar con dos partidos tradicionales (Renovación Nacional y la Unión Demócrata Independiente) desde la reinauguración de la competencia electoral el año 1989, han existido también partidos menores que se han sumado al pacto de manera ocasional (Partido Liberal, Partido Nacional, Partido del Sur, Unión de Centro Centro, Chileprimero, Partido Regionalista de los Independientes y Evolución Política). A su vez, no obstante dichos partidos han estado aliados desde 1989, el nombre del pacto ha ido variando en el tiempo: Democracia y Progreso (1989), Participación y Progreso (1992), Unión por el Progreso de Chile (1993), Unión por Chile (1996, 1997), Alianza por Chile o Alianza (2000, 2001, 2004, 2008, 2013), Coalición por el Cambio/Coalición (2009, 2012) y Chile Vamos (2016, 2017 a la fecha).

nacional se concluye que las regiones de Antofagasta, Atacama, Coquimbo, Biobío y Magallanes tienen un patrón sistemático de menor apoyo a la derecha respecto a su votación nacional. En cambio, las regiones de la Araucanía, Aysén, Los Lagos y Tarapacá son donde hay mayores niveles de apoyo respecto al promedio nacional.

Tabla 1. Porcentaje de votos por región del pacto de derecha, elecciones presidenciales (1989-2013)

Región	1989	1993	1999	2005	2009	2013
Tarapacá	31,52	27,53	48,95	48,88	48,02	27,72
Antofagasta	24,84	22,39	40,56	40,60	37,46	19,09
Atacama	30,30	22,09	38,36	40,49	36,33	19,66
Coquimbo	30,67	21,05	38,49	42,63	37,19	22,27
Valparaíso	28,96	25,38	50,92	50,80	45,06	24,62
O'Higgins	29,65	22,58	47,27	47,80	42,53	23,10
Maule	28,47	26,09	46,65	49,51	41,19	22,77
Biobío	24,91	22,40	44,14	47,71	42,55	21,47
Araucanía	28,61	30,40	56,44	56,88	51,69	29,35
Los Lagos	28,40	29,88	52,16	48,67	49,44	25,15
Aysén	31,01	31,96	50,35	47,45	51,19	21,99
Magallanes	29,13	22,17	41,30	44,87	44,18	17,76
Metropolitana	31,30	23,29	47,46	48,05	44,23	27,44
Los Ríos					46,20	24,37
Arica y Parinacota					44,20	21,88
Total nacional	29,36	24,41	47,50	48,39	44,06	25,03

Nota: Resultados corresponden a la primera vuelta. En el caso de 2005, se suman los apoyos a los candidatos Joaquín Lavín y Sebastián Piñera.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Servicio Electoral (SERVEL).

En lo relativo a la elección de diputados, la Tabla 2 nos muestra que el pacto de derecha durante las elecciones inaugurales obtuvo un apoyo nacionalmente parejo y poco disperso territorialmente. En 1989 los porcentajes de votos a los candidatos de derecha se mantuvieron entre el 30 y el 40% en todas las regiones, pero en las elecciones sucesivas se

incrementó la variabilidad en los porcentajes de voto por región, alcanzando su máximo en las elecciones de 2009, cuando el valor mínimo fue de 21% en Magallanes mientras que el máximo se ubicó en Aysén con 57%. Dicha brecha de 35 puntos se cerró parcialmente en las elecciones posteriores: en 2013 fue de 19 puntos porcentuales, lo que sigue siendo superior a las diferencias regionales en 1989.

Tabla 2. Porcentaje de votos por región del pacto de derecha, elecciones de diputados (1989-2013)

Región	1989	1993	1997	2001	2005	2009	2013
Tarapacá	37,16	38,66	27,31	30,06	27,50	43,41	36,84
Antofagasta	30,32	30,15	30,96	36,17	37,11	39,40	34,91
Atacama	32,02	41,76	33,48	32,91	29,75	35,98	24,39
Coquimbo	33,71	30,27	31,66	36,59	32,11	28,39	27,44
Valparaíso	35,35	40,35	35,61	47,44	42,66	47,01	40,67
O'Higgins	33,10	35,94	21,88	42,38	37,99	39,30	33,74
Maule	32,47	37,22	35,78	43,69	40,13	44,01	39,71
Biobío	33,61	31,20	33,28	41,81	37,11	43,06	33,07
Araucanía	32,95	42,45	44,74	49,76	38,60	42,56	41,54
Los Lagos	36,33	41,06	43,53	48,70	40,19	47,74	32,87
Aysén	39,75	34,42	44,35	48,43	43,38	56,70	38,76
Magallanes	32,35	36,47	37,09	44,08	26,05	21,37	22,66
Metropolitana	34,53	36,66	38,35	45,66	39,89	45,18	37,28
Los Ríos						43,03	35,91
Arica y Parinacota						44,04	23,98

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Servicio Electoral (SERVEL).

Más allá de la heterogeneidad descrita, hay patrones interesantes para las elecciones legislativas nacionales. Nuevamente se puede constatar que las regiones del norte del país (Antofagasta, Atacama, Coquimbo y se suma Tarapacá) muestran un patrón de menor apoyo respecto al promedio nacional. Por otro lado, en las regiones de Aysén, Araucanía,

Los Lagos y Valparaíso hay una tendencia a que la derecha logre mejores votaciones en comparación al resultado nacional. Con respecto a los partidos tradicionales dentro del pacto, el techo del 40% se mantiene con la excepción del promedio regional en Magallanes para la UDI en 2001 y en Los Ríos para RN en 2005.⁶ Luego, hay diferencias importantes en los apoyos electorales regionales entre las contiendas ejecutivas y legislativas nacionales, las cuales generalmente son concurrentes. De hecho, los coeficientes de correlación lineal entre los porcentajes regionales de la lista electoral de derecha para las elecciones presidenciales y de diputados según año indican una correspondencia moderada (entre 0,443 y 0,661, ver Tabla C en Anexo), alcanzando su máximo en la elección de 1999/2001. Buenos resultados a nivel regional en la elección presidencial no necesariamente se condicen con logros similares en las parlamentarias.

No obstante la derecha chilena se ha estructurado en torno a dos partidos tradicionales (RN y UDI), una parte de su contingente de candidatos se presenta como independiente dentro de su pacto, siendo muy difícil discernir de manera plena a qué partido representan o cuál le entregó el cupo. Por lo tanto, no es completamente válido inferir dominio territorial de los apoyos electorales a los candidatos por partido. Este problema es aún más relevante en las elecciones legislativas, dónde el sistema binominal ha generado incentivos de coordinación estratégica entre los partidos al interior de cada coalición, limitando su capacidad de presentar candidatos. Por otra parte, las elecciones ejecutivas tienen un efecto personalizador y nacionalizador del voto alrededor de la figura del/la candidato/a presidencial (Cox 1997; Jones y Mainwaring 2003). Producto de lo anterior, las elecciones de locales, y especialmente las contiendas de concejales, son las

⁶ La UDI llega al 42,23% y RN a 40,29% en dichas contiendas (cálculos propios a partir de la información del SERVEL).

más adecuadas para examinar las tendencias de apoyos a los partidos de derecha, ya que éstas ilustran de mejor modo las preferencias ciudadanas, tienen menores incentivos a la personalización y los partidos tienen menores restricciones para presentar candidatos.

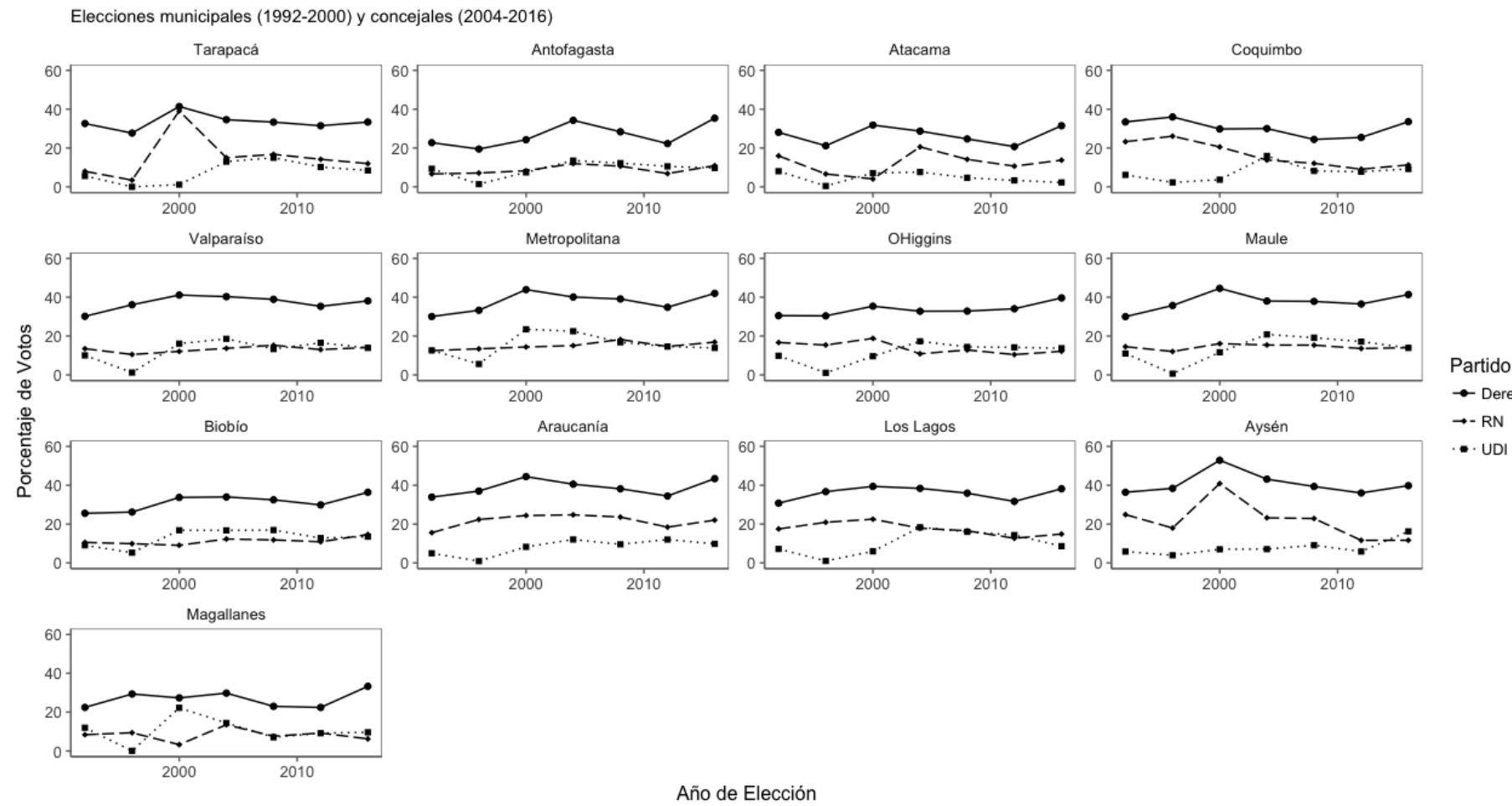
En la Figura 1 se muestra la evolución de la votación regional para la coalición de derecha y los dos partidos históricos del sector (UDI y RN) en las elecciones municipales (1992-2002) y las de concejales (2004-2016)⁷. La recta continua representa la votación de la derecha como pacto electoral, mientras las otras dos líneas representan a la UDI y RN. De manera general, la suma de los apoyos a ambos partidos no equivale al porcentaje de votos obtenido por la derecha, ya que en las listas se incluyen independientes y partidos menores.

Para el pacto de derecha, hay una tendencia global a un leve aumento del voto por la derecha en elecciones locales en el tiempo, pero siempre cosechando valores inferiores al 40%. Luego, es la región de Aysén la que en la mayoría de las contiendas registra el promedio regional más alto de apoyo para el pacto de derecha.⁸ En las regiones del norte del país (Arica y Parinacota, Tarapacá, Antofagasta, Atacama y Coquimbo), la derecha obtiene porcentajes de apoyo inferiores al promedio nacional en prácticamente todas las elecciones locales. Lo mismo ocurre con la región de Biobío y Magallanes. En general, la derecha obtiene apoyos sobre el promedio en la zona central del país (Valparaíso, Metropolitana, Maule) como en las regiones de Araucanía y Aysén.

⁷ Con el objetivo de facilitar la comparación intertemporal, para las elecciones de 2008, 2012 y 2016, se combinan los resultados de las regiones de Arica y Parinacota y Tarapacá (representados como Tarapacá) y Los Ríos y Los Lagos (representados como Los Lagos). En el Anexo, Tabla A se desagregan los resultados.

⁸ Es interesante recalcar que estudios previos (Suarez-Cao y Muñoz 2017) encuentran que la región de Aysén es la que concentra la mayor cantidad de contiendas locales nacionalizadas para las elecciones de alcalde 2004-2012.

Figura 1: Evolución del apoyo electoral a la derecha (pacto y partidos) a nivel regional en elecciones locales



Fuente: Elaboración propia en base a SERVEL (2017)

A nivel de partidos, se observa que RN y la UDI han seguido trayectorias temporales disímiles. Mientras RN fue más poderoso en prácticamente todas las regiones del país durante la década de los noventa, la UDI tiende a consolidar su hegemonía desde el año 2000 en adelante. Luego, RN muestra mayor volatilidad en sus resultados electorales a lo largo del tiempo (nótese los casos de Tarapacá, Aysén y Atacama), mientras la UDI muestra trayectorias a nivel regional con cambios menos abruptos⁹. Desde 2004 en adelante hay una tendencia a que ambos partidos logren resultados similares, con una ventaja a favor de la UDI. Sin embargo, en las regiones de Atacama, Araucanía y Aysén hay un marcado predominio de Renovación Nacional.

Evópoli: la emergencia de un nuevo actor partidario en la derecha

Las elecciones municipales de 2016 fueron testigo de la emergencia de un nuevo partido en el pacto de derecha: Evolución Política (Evópoli) (Véase el capítulo de Alenda, del Hoyo Astudillo y Espinosa en este volumen). Este partido realizó buenas elecciones en comunas específicas, evidenciando una estructura de apoyo territorialmente fragmentada. De hecho, sus valores de nacionalización son bajos tanto a nivel comunal como a nivel

⁹ La principal excepción son los resultados del año 1996, con importantes caídas en el apoyo a la UDI. Estos resultados se explican por la alta inclusión de independientes en subpacto UDI para dicha elección. Dichos votos no son contabilizados en la Figura 1.

regional.¹⁰ Sin embargo, sus valores son similares a los del PRI, un partido que le lleva casi diez años, pero cuya estructura de apoyo se mantiene fuertemente regionalizada.¹¹

En las elecciones de concejales de 2016 Chile Vamos compitió en tres listas: una de RN, otra de la UDI y una tercera conformada por el PRI y Evópoli. En conjunto, estas listas alcanzaron 1.793.846 votos, correspondientes al 39.5% de los votos válidos en dicha elección. La Tabla 3 muestra la contribución porcentual por partido y tipo de candidato (militante o independiente) al resultado global. Los partidos tradicionales continúan siendo los socios mayoritarios, pero Evópoli contribuye con un porcentaje importante, en especial para un partido que compite en sus propias elecciones inaugurales. El dato más interesante, sin embargo, viene dado por el aporte de los independientes asociados a los partidos políticos. En especial, en el caso de Evópoli en el que los candidatos independientes reciben una votación mayor a la de los candidatos partidarios. Para RN y la UDI, los independientes asociados representan un aporte considerable, lo que abre la puerta a la especulación de las razones por las que los candidatos prefieren no ir directamente como candidatos militantes y por qué los partidos patrocinan dichas candidaturas. Lo anterior es indicativo de la utilidad de estrategias electorales desacopladas de las etiquetas partidarias.

¹⁰ El PNS es ocupado usualmente para analizar elecciones legislativas nacionales, pero también puede ser usado en elecciones locales para apreciar el grado de homogeneidad de los apoyos en distintas comunas. En el caso de un partido nuevo como Evópoli, es esperable que no presentara candidatos en todos los distritos del país. Por lo que no resulta sorprendente que tanto a nivel comunal (0,14 si se toman las 345 comunas) como regional (0,75) el PNS adoptara valores de baja nacionalización. Si el análisis se restringe a las 192 comunas en las que compite, se obtiene un PNS de 0,30. La diferencia entre ambos valores reside en que el índice es muy sensible a la diferencia entre el número de comunas incluidas. Cualitativamente, ambos valores son considerados como indicativos de bajo nivel de nacionalización.

¹¹ Los valores para el PRI en 2016 son de 0,22 calculado por comunas y 0,56 en regiones. Si solo se toman en consideración las 154 comunas en las que compite, el PNS comunal es de 0,49. Ambos valores son considerados bajos.

Tabla 3. Porcentaje de votos por partido de la coalición Chile Vamos (elecciones concejales 2016)

	PACTO				
Candidatos militantes del partido	3,82	3,40	38,62	31,72	77,56
Independientes con apoyo del partido	4,58	2,68	6,04	9,07	22,37
TOTAL	8,40	6,08	44,67	40,79	99,94*

* La suma de los porcentajes no da exactamente 100 porque en la región de O’Higgins se presentaron candidatos independientes asociados conjuntamente a Evopoli y al PRI que fueron descartados para el análisis.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Servicio Electoral (SERVEL).

Este hallazgo acerca de la relevancia de los independientes asociados a partidos coincide con los patrones relevados acerca del aumento paulatino de las candidaturas por fuera de los partidos tradicionales (Suárez-Cao y Muñoz 2017). Como propone Došek (2017), este aumento en los “independientes reales” puede ser interpretado como un síntoma de la desinstitucionalización del sistema de partidos (o el desenraizamiento en palabras de Luna y Altman (2011)) y la búsqueda de nuevas alternativas políticas, en particular alguien que no sea orgánico de los partidos, pero tampoco completamente nuevo.

La Tabla 4 desagrega los resultados de Chile Vamos según partido y región en las elecciones de concejales de 2016. En esta elección RN se convierte en el principal partido de la coalición, superando en más de cien mil votos a la UDI. A su vez, son destacables los resultados en las regiones de Arica, Atacama y Araucanía, donde RN supera con creces la votación de la UDI. En el caso de la UDI, su votación representa la mayoría de los votos de derecha únicamente para la región de Aysén. La votación por independientes supera el 10% en seis regiones, y en dos de éstas (Los Ríos y Magallanes) se empina sobre el 15%. El PRI obtiene sus mejores resultados en Antofagasta, Coquimbo y Los Ríos, mientras

Evópoli lo hace en el Maule y Coquimbo. A pesar de que estos resultados son demasiado exiguos para sacar conclusiones, ambos partidos lograron resultados sobre su promedio nacional en el norte del país, pero estos sólo reducen marginalmente la tradicional desventaja de la derecha en dicha zona.

Tabla 4. Porcentaje de votos por partido de la coalición Chile Vamos (elecciones concejales 2016) a nivel regional

Arica y Parinacota	1,35	1,13	11,36	5,24	7,85	26,94	50.963
Tarapacá	1,58	0,04	12,40	10,77	13,28	38,06	70.215
Antofagasta	1,60	3,92	10,91	9,69	9,24	35,36	114.403
Atacama	0,49	0,77	13,74	2,26	14,22	31,48	85.461
Coquimbo	2,09	3,51	11,28	9,19	7,47	33,55	181.214
Valparaíso	0,67	1,28	14,12	13,91	8,13	38,11	506.692
Metropolitana	1,96	1,56	16,86	13,89	7,70	41,98	1498.778
O'Higgins	1,61	0,00	12,14	13,72	12,17	39,64	303.784
Maule	2,46	0,54	14,02	13,91	10,45	41,37	376.722
Biobío	0,83	0,00	14,65	13,54	7,37	36,38	647.577
Araucanía	1,95	2,35	22,04	9,85	7,22	43,41	301.120
Los Ríos	1,63	3,44	16,30	7,37	15,66	44,39	122.889
Los Lagos	0,06	1,94	14,16	9,28	9,56	35,00	238.980
Aysén	1,36	1,53	11,67	16,25	9,00	39,80	31.406
Magallanes	0,30	1,90	6,23	9,62	15,24	33,29	43.106
TOTAL	68.697	61.217	694.667	570.480	403.443	1.798.504	4.573.310
NACIONAL							

Nota: Se clasifican como independiente de derecha los candidatos de las 3 listas que no tienen militancia partidaria. El porcentaje total suma los resultados de los partidos e independientes dentro de las tres listas correspondientes a Chile Vamos.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del SERVEL (2017).

En resumen, tras revisar las elecciones nacionales (presidenciales primera vuelta y diputados) y locales (municipales y concejales) se evidencian ciertas tendencias: el norte

del país constituye una zona de menor apoyo para la derecha (ocurriendo lo mismo con la zona de Biobío), mientras la Araucanía y Aysén son bastiones de los partidos de derecha, obteniendo niveles de apoyo por encima del promedio nacional. En la zona central del país (desde Valparaíso al Maule), la derecha obtiene resultados similares al promedio nacional. En la zona sur hay una mayor variabilidad, ya que en zonas como Biobío la derecha tiende a obtener resultados bajos, mientras en la vecina región de la Araucanía logra un alto rendimiento electoral. El cuadro anterior puede interpretarse como una primera evidencia de territorialización del apoyo electoral de la derecha, en el sentido de que su apoyo no es uniforme a lo largo del país.

Tal como se mencionó, las elecciones presidenciales, de diputados y de concejales generan distintos incentivos en términos de personalización de la contienda electoral. Esto se puede apreciar al comparar los resultados intertemporalmente. Mientras la diferencia entre el peor y el mejor resultado electoral a nivel nacional en distintas elecciones presidenciales es de 23,36 puntos porcentuales, para las elecciones de diputados y concejales es de alrededor de 10 puntos porcentuales, reflejando el peso de la personalización en la competencia presidencial. Sin embargo, al examinar los promedios de diferencias regionales según elección y año (ver Anexo Tabla B), se observa que las elecciones nacionales tienden a ser más homogéneas, evidenciándose mayores diferencias territoriales en las elecciones de diputados y de autoridades locales. El mayor grado de homogeneidad en la votación presidencial respecto a las parlamentarias es llamativo teniendo en cuenta el presidencialismo exacerbado chileno (Siavelis 2002) y la simultaneidad de las elecciones nacionales. Esto apunta a que la competencia presidencial, al menos en el caso de la derecha, no produce un efecto derrame sobre las demás contiendas territoriales. Así, el pacto no se extiende verticalmente del nivel presidencial al

legislativo y tampoco hacia el nivel municipal, lo que se sitúa en las antípodas de la descripción del sistema de partidos chileno pre-dictadura planteado por Valenzuela (1977).

En suma, una primera mirada a los apoyos electorales de la derecha a escala regional confirma la necesidad de entender la competencia política local para trazar sus patrones históricos de ocupación territorial. En la próxima sección se buscará desentrañar, a partir de un análisis enfocado en las comunas, si los patrones de apoyos electorales a la derecha se deben a características socioestructurales de las comunas, a cuestiones espaciales o a factores propios de las competencias electorales.

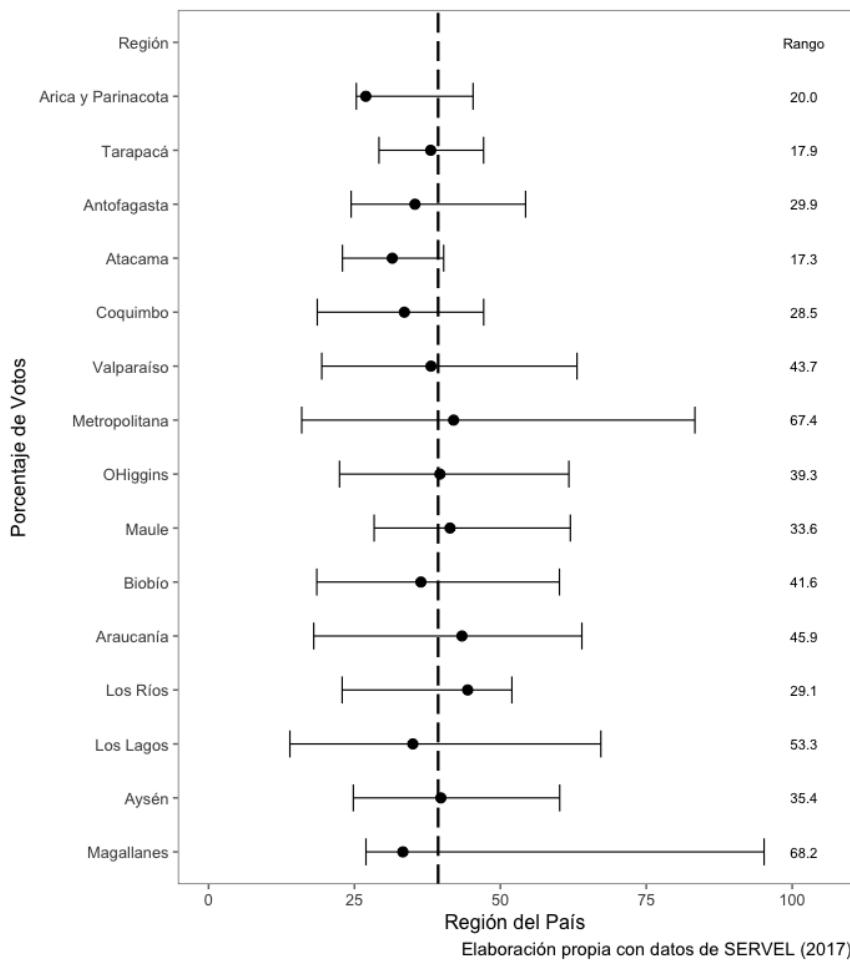
3. La derecha en elecciones locales desde el nivel comunal

En la presente sección el énfasis estará puesto en el desempeño electoral de la derecha en las elecciones locales (municipales 1992-2000 y concejales 2004-2016) tomando como unidad de análisis las 345 comunas¹² de Chile. Esto es relevante ya que a nivel comunal se observa de manera aún más nítida la heterogeneidad territorial de la votación por la derecha chilena. Como ejemplo de lo anterior, la Figura 2 describe la votación comunal de Chile Vamos en las elecciones de concejales 2016¹³. Para cada región del país se presenta el porcentaje de votos obtenidos en dicha región con un punto, mientras el intervalo señala el rango entre el porcentaje comunal más bajo y más alto dentro de dicha región. Por último, la recta punteada corresponde a la votación nacional en términos porcentuales.

¹² Desde 2004 la división político administrativa de Chile contiene 345 comunas. A inicios de la década de los noventa existían 335 comunas: en dicho lapso se crearon las comunas de Padre Hurtado, Padre Las Casas, Concón, Chillán Viejo, San Rafael, San Pedro, Chiguayante, Cabo de Hornos (nuevo nombre de Navarino), Hualpén, Alto Hospicio, Cholchol y Alto Biobío.

¹³ Corresponde a la suma de los tres pactos asociados a Chile Vamos: RN e Independientes (lista H), PRI-Evopoli e Independientes (lista J) y UDI e Indpendientes (lista L).

Figura 2: Distribución Territorial de Votación de Derecha (%) en elección de concejales 2016



La mayor variabilidad se observa en las regiones de Magallanes y Metropolitana, donde la diferencia entre el porcentaje de votación comunal más alto y el más bajo supera los 60 puntos porcentuales. En el norte del país, no obstante su votación es inferior al promedio nacional, en algunas comunas la derecha logra buenos resultados. Por ejemplo, en la región de Antofagasta, en las comunas de María Elena y Sierra Gorda, su votación supera el 50%. De modo inverso, en sus bastiones regionales, Araucanía y Aysén, hay comunas en las cuales la derecha obtiene menos del 25% de las preferencias: Perquenco,

Galvarino y Saavedra en la primera y General Carrera en la segunda. La heterogeneidad está presente a lo largo de todo el territorio nacional, y dichos patrones no son exclusivos de las elecciones de concejales 2016. Altos niveles de variabilidad están presentes en todas las elecciones previas de concejales, diputados e incluso presidenciales.

Puesto que se ha mostrado anteriormente que la votación de la derecha varía bastante tanto a nivel regional como comunal, un aspecto central a evaluar es si estas diferencias están asociadas a factores estructurales propias de las comunas que las componen. A partir del estudio seminal de Lipset y Rokkan (1967) distintos trabajos han examinado el efecto de características socioestructurales como el desarrollo económico, la población, la composición demográfica y la ubicación en relación a los principales núcleos urbanos del país para explicar los apoyos electorales a nivel agregado (Roberts y Wibbels 1999; Jeffery y Houg 2003; Mainwaring y Zoco 2007).

Por medio de modelos de regresión lineal múltiple¹⁴ se analiza la proporción de votos obtenidos por la derecha respecto al total de votos válidos a nivel comunal. Estos resultados se ilustran en la Figura 3 que distingue entre la votación del pacto (panel A), de Renovación Nacional (panel B) y de la Unión Demócrata Independiente (panel C). Como factores explicativos se considera a la población comunal (expresada en número de habitantes), la superficie comunal¹⁵ (medida en kilómetros cuadrados), el porcentaje de población bajo la línea de la pobreza –definida por la Encuesta de Caracterización

¹⁴ Estrictamente, un modelo lineal asume que la variable dependiente es continua y puede tomar cualquier valor entre $[-\infty, \infty]$. En cambio, la proporción de votos a nivel comunal sólo puede tomar valores en el intervalo $[0,1]$. La estrategia más adecuada de modelamiento es un modelo de respuesta fraccional, estimándose la proporción en el intervalo unitario por medio de cuasi-máxima verosimilitud. Dichas estimaciones llevan a conclusiones idénticas a las de los modelos lineales, motivo por el cual no son presentados.

¹⁵ Ambas variables son incorporadas en los modelos de regresión con una transformación logarítmica (natural), con el objetivo de ajustar la distribución de las variables (la cual está sesgada a la derecha y posee valores extremos), de modo de aproximar un efecto porcentual sobre la variable de interés.

Socioeconómica (CASEN)¹⁶, el porcentaje de ingresos propios permanentes del municipio respecto al total de su presupuesto¹⁷, la distancia respecto a la capital regional¹⁸ y una variable dicotómica que asigna un 1 a las comunas localizadas en las regiones del norte del país (Arica y Parinacota, Tarapacá, Antofagasta, Atacama y Coquimbo) y un 0 a las restantes.

De manera sistemática, el efecto de la localización en el norte del país tiene un efecto negativo sobre los apoyos electorales. Controlando por población, superficie, carácter periférico, riqueza y año de elección se aprecia que, en promedio, la derecha (y sus partidos) obtiene entre 2% y 7% menos de votos en las comunas localizadas en el norte en comparación al resto del país en las elecciones municipales. Dicha diferencia es estadísticamente significativa. Aún más, es bastante sustantiva, ya que esta diferencia promedio puede implicar obtener un concejal menos al momento de asignar los escaños.¹⁹

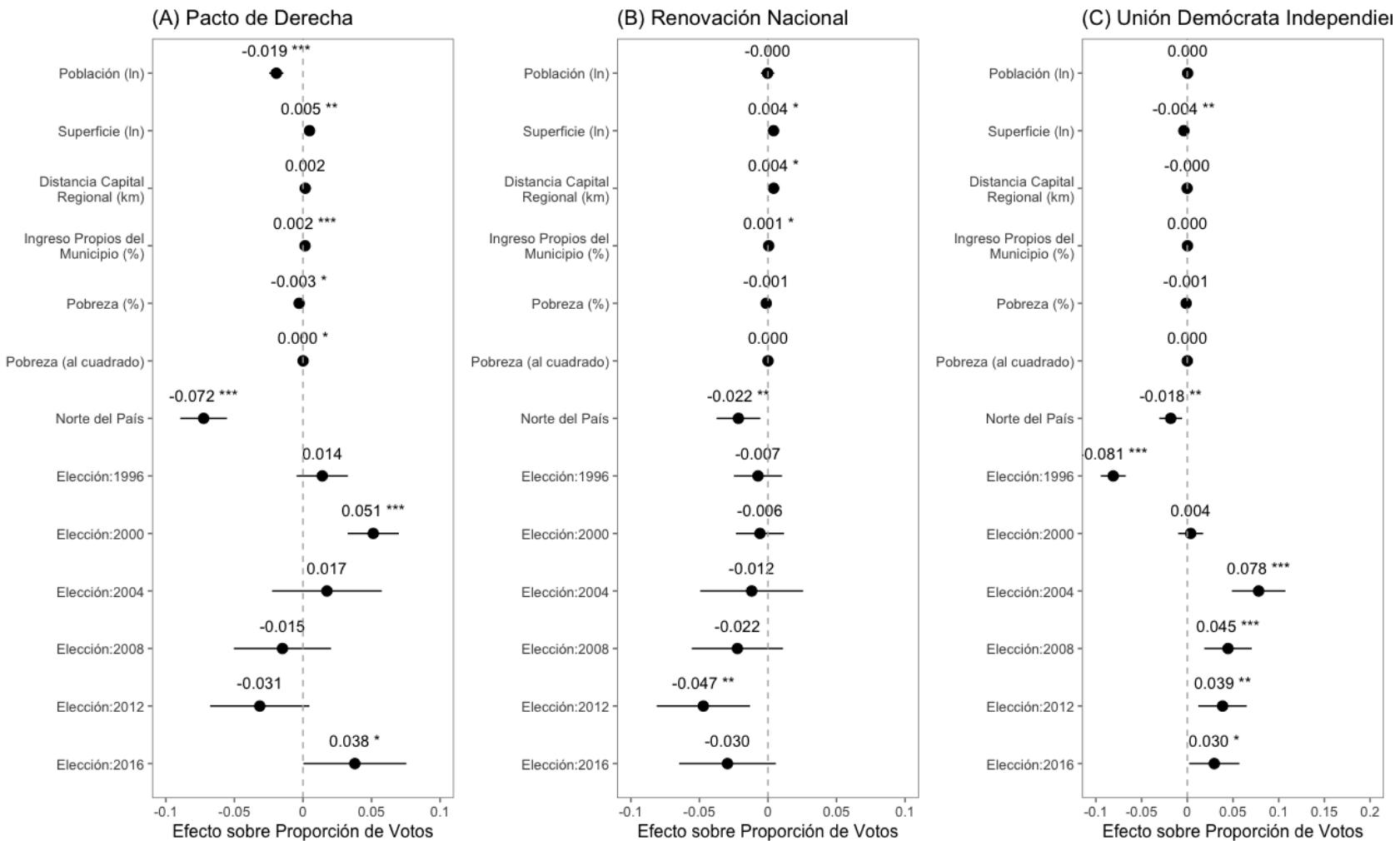
¹⁶ La Encuesta tiene representatividad comunal -y para no todas las comunas del país- desde 2001 en adelante, por lo que no se tiene información confiable para evaluar las elecciones locales. De todos modos, el Ministerio de Desarrollo Social realiza estimaciones de pobreza para todas las comunas, aprovechando otras técnicas de estimación (*small area estimation* o ajustes por conglomerados). Los resultados deben tomarse con precaución producto de estas limitaciones metodológicas.

¹⁷ Información obtenida del Sistema Nacional de Información Municipal (SINIM). A mayor valor de dicho indicador, mayor es la autonomía financiera del Municipio, siendo menos dependiente de otras fuentes de financiamiento (Fondo Común Municipal que redistribuye recursos entre municipios; otras fuentes provenientes del Gobierno central o regional como el Fondo Nacional de Desarrollo Regional)

¹⁸ Este es un indicador del carácter periférico de la comuna. No obstante Chile es un país altamente centralizado, dónde el peso de Santiago es sustantivo, se busca distinguir entre los principales centros urbanos de cada región y las comunas alejadas de éstos.

¹⁹ En modelos adicionales se evaluaron otras especificaciones. Por un lado, se utilizó el porcentaje de población comunal catalogada como rural según los criterios del Instituto Nacional de Estadísticas). Dicha información, a escala comunal, está disponible para las elecciones de 2000, 2004, 2008 y 2012. Para incluir los valores de 2016 se extrae ligeramente: se calculan los cambios entre los primeros años (2004 a 2008; 2008 a 2012) y se usan para calcular un valor plausible para 2016 (es el valor de 2012 sumado al promedio de los cambios intertemporales). Ruralidad tiene un efecto estadístico significativo para la proporción de votos obtenido por la derecha y de Renovación Nacional (no así para la UDI) pero con una magnitud cercana a 0. Por otra parte, se analizan potenciales efectos interactivos entre distintas variables (Superficie, Población, Pobreza, Ruralidad, e Ingresos) y la localización en el norte del país. Dichos modelos no proveen evidencia de efectos condicionales ni alteran las conclusiones presentadas.

Figura 3. Efecto de variables socioestructurales sobre la votación comunal de derecha en elecciones locales (1992-2016)



Nota: Modelos Lineales estimados con Mínimos Cuadrados Ordinarios.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del SERVEL (2017)

Las otras variables socioestructurales no tienen un efecto relevante (ni tampoco son sistemáticos para todos los casos). Para la derecha como pacto se aprecian menores resultados al aumentar la población comunal²⁰. La pobreza tiene un efecto curvilíneo para la votación de la derecha como pacto: obtiene mejores resultados en comunas muy pobres o muy ricas (Altman 2004). Sin embargo, dicho efecto no lineal es bastante pequeño y no se aprecia de manera estadísticamente sustantiva para la votación de los partidos tradicionales (RN y UDI). Las diferencias promedio por año son notables, y en todos los casos con gran variabilidad dentro de cada año. Es decir, la votación comunal de la derecha y sus partidos históricos presenta vaivenes a lo largo del tiempo, pero dichas variaciones no se dan de manera homogénea en todo el país.

Patrones geográficos de apoyo electoral

En vista de la evidencia de las diferencias territoriales en el apoyo electoral a la derecha, las cuales son menores en la zona norte del país, se vuelve necesario evaluar si dicho proceso es de naturaleza espacial. Las comunas de Chile no son independientes entre sí, no están aisladas ni son ajenas a lo que ocurre en otras. Más bien, se localizan en el espacio e interactúan en base a su proximidad geográfica. Si tomamos la localización geográfica de las comunas seriamente, podemos concebir que ciertos fenómenos se aglomeren territorialmente, de modo que su presencia en alguna comuna se relacione con su ocurrencia en las comunas vecinas.

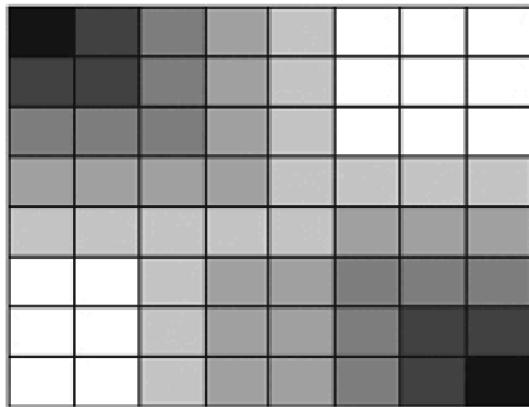
²⁰ Las elecciones entre 1992 y 2000 servían, de manera simultánea, para determinar al alcalde y el concejo municipal, mientras que desde 2004 en adelante sólo buscan elegir concejales. Veáse Bunker (2012) para más detalles. Al repetir el análisis únicamente entre 2004 y 2016, las conclusiones son idénticas, con la única excepción de que el efecto de norte tiene una menor significancia estadística para los resultados de Renovación Nacional (el efecto estimado sigue siendo negativo).

Para exemplificar el concepto, la Figura 4 muestra una grilla de 64 áreas rectangulares (en este caso, comunas), las cuales se encuentran espacialmente localizadas, de modo que para cada zona se pueden identificar áreas vecinas, entendidas como aquéllas que comparten un vértice o un lado²¹. El color de cada celda refleja el grado en que se manifiesta un determinado fenómeno social, como el apoyo electoral a la derecha. De este modo, colores más oscuros indican una mayor votación por la derecha en dicha zona, y tonalidades más claras señalan un menor porcentaje de apoyo en dicha zona. El patrón de las celdas de la Figura 4 corresponde al fenómeno de dependencia espacial (positiva), donde las unidades que están próximas son más similares entre sí en comparación a las unidades que están más alejadas. En nuestro ejemplo, las comunas ubicadas en el vértice superior izquierdo e inferior derecho presentan un alto apoyo electoral al pacto de derecha. En las comunas colindantes la derecha obtiene buenos resultados electorales, mientras que en las comunas más alejadas a los referidos vértices los porcentajes de apoyo logrado son más bajos²².

²¹ En la literatura especializada esto se conoce como Criterio de Contigüidad de la Reina (Anselin y Rey 2014), basándose en los movimientos del ajedrez. Es el criterio más flexible para definir vecindad, especialmente para áreas irregulares (no tienen una forma sencilla) como las comunas de Chile.

²² Técnicamente esto corresponde a autocorrelación espacial positiva.

Figura 4. Descripción de Dependencia Espacial.



Fuente: Arbia 2014

La dependencia espacial implica la existencia de una mayor similitud entre las observaciones que se encuentran espacialmente más cerca. Entonces, para evaluar si los apoyos electorales de la derecha presentan dependencia espacial²³ se utiliza la prueba I de Moran²⁴, la cual compara la proporción de votos obtenidos por la derecha en cada comuna con la proporción de votos logrados en las comunas vecinas. De esta manera, es posible

²³ El análisis espacial necesita localizar geográficamente las unidades estudiadas. Para esto se utiliza un mapa de la división político-administrativa de Chile (en municipios). Simultáneamente se requiere una matriz de pesos espaciales, la cual corresponde a una matriz NxN, siendo N el número de comunas, que describe cómo las observaciones se conectan entre sí. En nuestro análisis si dos comunas comparten un límite o vértice son consideradas vecinas y se les asigna un 1 en la matriz espacial. Una comuna no puede ser vecina de sí misma, por lo que la diagonal de dicha matriz es 0. A modo de ejemplo, Iquique comparte límite con la comuna de Alto Hospicio, por lo que en la matriz se les asigna un 1. En cambio, Iquique no tiene ningún límite con la comuna de Estación Central, por lo que en la matriz se les asigna un 0. El análisis se limita a 341 comunas, ya que se eliminan las comunas del país que no comparten límites terrestres con otras comunas (Antártica, Isla de Pascua, Juan Fernández y Guaitecas).

²⁴ El test se centra en el examen del rezago espacial de la variable de interés (proporción de votos obtenidos por la derecha en una comuna), el cual corresponde al promedio de los valores de dicha variable en las observaciones vecinas a la comuna. Como ejemplo, para una comuna i que tiene 4 comunas vecinas, se tiene el apoyo electoral en dicha comuna toma un valor z y el rezago espacial z^* es el promedio del apoyo electoral en las cuatro comunas colindantes a la comuna i . El objetivo del test I de Moran es contrastar el valor de la variable en la comuna con el de su rezago espacial, de modo que valores positivos indiquen similitud entre una comuna y sus vecinas, y valores negativos señalan que los valores en una comuna son muy distintos a los de las comunas que lo rodean. Mayores detalles sobre su cálculo pueden encontrarse en Ward y Gleditsch (2008).

discernir si la votación electoral de la derecha a nivel comunal muestra dependencia espacial a nivel global.

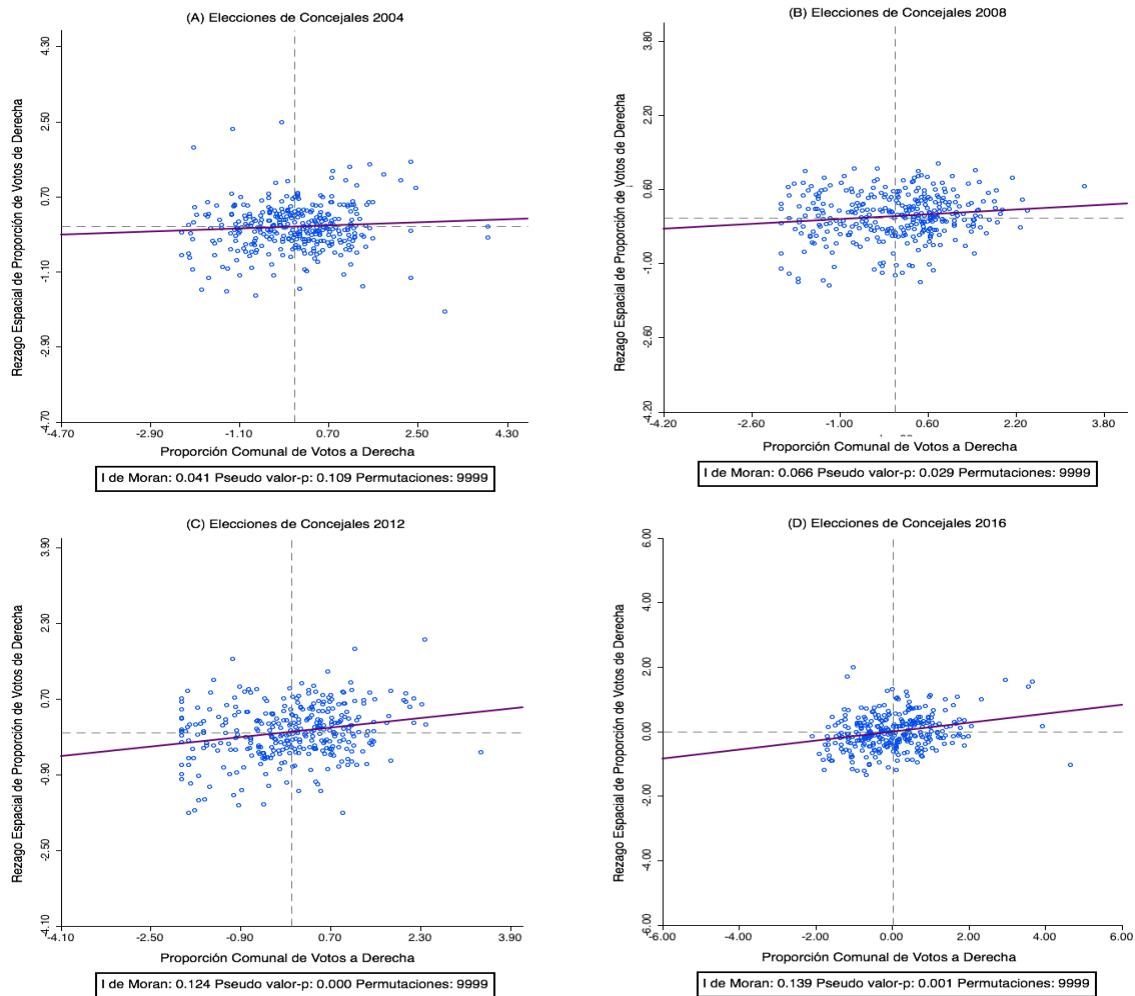
En la Figura 5 se presentan los resultados del análisis de dependencia espacial de la proporción de votos obtenidas por la derecha como coalición para las elecciones de concejales (2004-2016)²⁵. Cada panel corresponde a una elección. En el eje horizontal se presenta la proporción de votos de la derecha en cierta comuna, mientras el eje vertical corresponde al valor del rezago espacial (el promedio de dicha variable en base a todas las comunas con las cuales se comparte un borde). Se definen cuatro cuadrantes demarcados con líneas punteadas. Las observaciones localizadas en el cuadrante superior derecho corresponden a las comunas donde la derecha obtiene buenos resultados electorales y en las comunas contiguas también se logran altos niveles de apoyo. A modo de ejemplo, en la comuna de Las Condes la derecha logra alrededor del 75% de los votos, mientras en la vecina Vitacura obtiene 82%, por lo que se localizará en dicho cuadrante. Por otro lado, el cuadrante inferior izquierdo corresponde a comunas donde la derecha obtiene bajos resultados y se observan niveles bajos en las comunas contiguas. Mientras más comunas se localicen en los cuadrantes descritos, mayor evidencia hay de dependencia espacial, lo cual puede resumirse con la pendiente de una recta: mientras más empinada la recta, mayor es la dependencia espacial global.

La Figura 5 también incluye los resultados del Test I de Moran para cada elección. Mientras en las elecciones del 2004 la evidencia no permite rechazar la hipótesis de independencia espacial (valor $p=0.12$), para las elecciones de 2008, 2012 y 2016 la prueba I

²⁵ Se ha optado por dejar fuera del análisis las elecciones locales previas al cambio que instituyó la elección directa de alcaldes para mantener constantes las reglas electorales.

de Moran indica que la votación por la derecha se aglomera espacialmente: en general, la votación de la derecha en una comuna es similar a la que obtiene en comunas vecinas.

Figura 5. Prueba I de Moran de dependencia espacial de apoyo electoral a derecha, elecciones de concejales 2004- 2016



Fuente: Elaboración propia en base a datos del SERVEL.

Sin embargo, la dependencia espacial es moderada, lo cual se refleja en la pendiente suave de la recta en cada uno de los gráficos. Se utiliza la versión local de la prueba I de

Moran²⁶ (Anselin y Rey 2014), la cual limita su análisis de dependencia a porciones reducidas del territorio. Esto tiene como objetivo discernir si la dependencia espacial detectada en el apoyo electoral a la derecha se explica por un conjunto acotado de zonas geográficas en que la votación comunal es muy similar. La prueba local I de Moran se estima para cada una de las 341 comunas incluidas en el análisis²⁷ para las tres elecciones en que se detectó dependencia espacial a nivel global (ver resultados en Anexo, Tabla D). Según la elección, para un 80% a 90% de las comunas, los resultados de la prueba local I de Moran no son estadísticamente significativos. Es decir, mientras que para la mayor parte del país no hay una aglomeración espacial del apoyo electoral a la derecha, para un conjunto limitado de comunas existe dependencia espacial: comunas con apoyo electoral alto (bajo) y el promedio del apoyo en las comunas vecinas es alto (bajo).

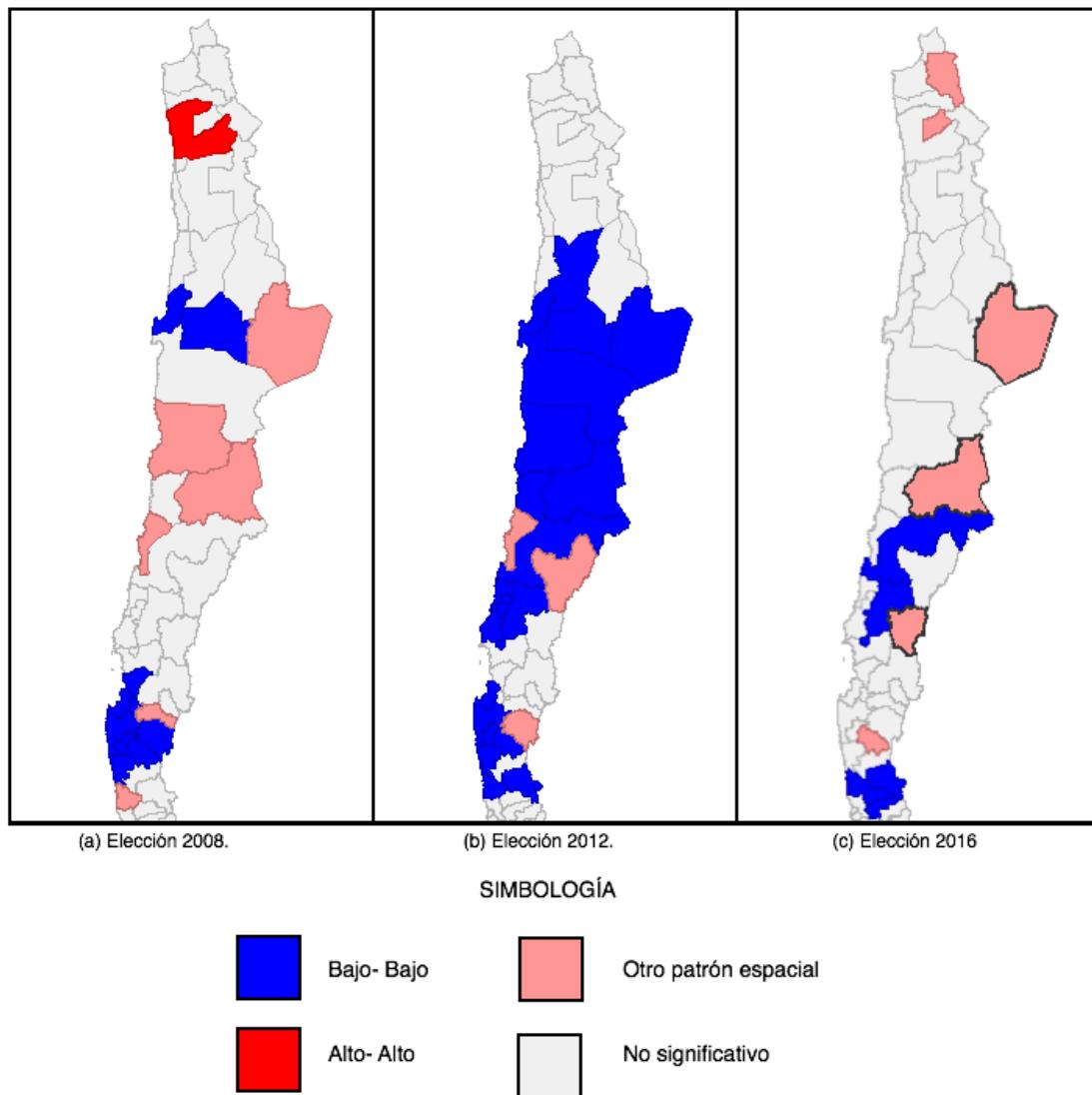
En línea con los resultados previos, parte importante de la dependencia espacial localizada se observa en el norte del país. En la Figura 6 se mapean los resultados para las regiones de Arica y Parinacota a Coquimbo. En azul aparecen las comunas donde la derecha obtiene bajos resultados y está rodeada de comunas con bajos resultados (y dicho patrón es estadísticamente significativo)²⁸. Sin embargo, sólo en las elecciones de 2012, cuando la derecha obtuvo pésimos resultados en todas las comunas de la zona de Antofagasta y Atacama, este fenómeno es mayoritario. En las otras elecciones, la aglomeración de malos resultados en comunas vecinas es mucho más acotada.

²⁶ Es un indicador local de asociación espacial (test LISA por su sigla en inglés). Las conclusiones de dependencia espacial se limitan a vecindarios acotados del territorio, por lo que se estiman una versión de dichas pruebas para cada una de las comunas incluidas en este estudio.

²⁷ Se utilizan 9999 permutaciones para calcular dichos estadísticos. Se utiliza un $\alpha=0.05$ para definir que un resultado es estadísticamente significativo.

²⁸ Otro patrón espacial que debe mencionarse se presenta en la Región Metropolitana. El sector oriente de la ciudad de Santiago es una zona predominantemente de derecha donde tanto el pacto como los partidos obtienen niveles de apoyos electoral elevados. Hay diferencias en los niveles de significancia estadística según elección, pero en general dicha área de dependencia espacial (*hot spot*) corresponde a los municipios de Las Condes, Vitacura y Lo Barnechea.

Figura 6. Dependencia espacial en el apoyo electoral a la derecha, elecciones de concejales (2008-2016), zona norte del país.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del SERVEL.

Más allá de lo estructural: patrones de personalización del voto

En resumen, la votación de la derecha no es uniforme a lo largo del territorio y muestra variaciones sustantivas entre elecciones. Los factores socioestructurales de las comunas no permiten explicar los apoyos electorales de la derecha y los patrones espaciales sólo dan cuenta de una porción acotada de la totalidad de la heterogeneidad en la votación obtenida por la derecha. Una tercera potencial explicación es que las diferencias comunales sean explicadas por factores específicos de las contiendas electorales en cada comuna, incluyéndose aquí aspectos como el despliegue y estructura territorial de los partidos de derecha y los candidatos que llevan. Las elecciones municipales (alcaldes y concejales) en Chile cada vez muestran más signos de localización, diferenciándose de los patrones nacionales (Suárez-Cao y Muñoz 2017). Las elecciones han tendido a una mayor personalización, aumentando la relevancia de los candidatos (Bunker y Navia 2009, Saldaña 2012) y otros caudillos locales, y disminuyendo el poder articulador de los partidos, los cuales ya no son capaces de desplegar un repertorio unificado o armónico de vinculación con el electorado a lo largo del territorio nacional (Luna y Rosenblatt 2017).

Evaluar de manera empírica el efecto de las estrategias territoriales o de las características de los candidatos no es algo sencillo. Primeramente, porque es difícil observarlas directamente –especialmente desde una perspectiva cuantitativa-, por lo que es necesario utilizar otros indicadores que sirvan como proxys. En segundo lugar, por las múltiples fuentes de heterogeneidad en la votación a la derecha, las cuales si no son consideradas pueden dar lugar a resultados engañosos. Argumentamos que el concepto de nacionalización partidaria puede ser utilizado para articular dicha estrategia empírica. En la literatura especializada, la nacionalización de los partidos corresponde a la semejanza entre

los resultados electorales en un distrito y los agregados nacionales (Rokkan 1970, Caramani 2004, Jones y Mainwaring 2003).

Es posible distinguir dos tipos distintos de nacionalización de los apoyos electorales de un partido o sector político (Mustillo y Mustillo 2012, Morgenstern 2017). Primero, la *nacionalización estática* corresponde al grado de homogeneidad en la distribución geográfica (por medio de la comparación de distritos) de los apoyos de un partido en un punto en el tiempo. En segundo lugar, la *nacionalización dinámica* describe el grado de uniformidad en los cambios de los resultados electorales de los partidos entre elecciones consecutivas, manifestándose en una variabilidad común a lo largo de los distritos.

En base a estas dimensiones, la variabilidad electoral de la derecha chilena puede ser descompuesta en distintas fuentes de varianza (Stokes 1965, Morgenstern y Potthoff 2005). La heterogeneidad territorial en la votación a la derecha (diferencias norte versus centro-sur del país) es capturada por la nacionalización estática, mientras que las diferencias entre distintas elecciones en el tiempo se reflejan en la nacionalización dinámica. Formalmente, se utiliza un modelo lineal mixto para analizar la proporción de votos comunal obtenida por la derecha y sus partidos tradicionales (RN y UDI)²⁹ en las elecciones de concejales 2004-2016. Se describe la trayectoria promedio nacional de apoyo electoral al partido/coalición por medio de efectos fijos³⁰ y se incluye como efecto aleatorio la comuna³¹ con el objetivo de capturar la nacionalización estática. La varianza residual

²⁹ Esta estrategia analítica necesita a lo menos 3 puntos en el tiempo (elecciones consecutivas) que los partidos presenten candidatos en la mayoría de los distritos, motivo por el cual no se analiza la votación de Evópli y PRI.

³⁰ Son variables categóricas que señalan las elecciones examinadas. Al 2004 se le asigna un 0, a 2008 un 1, a 2012 un 2 y a 2016 un 3. Se agregan términos cuadráticos y cúbicos para modelar no linealidades en el tiempo.

³¹ Es la variable de anidación del modelo: se tienen mediciones en el tiempo (resultados del partido en distintas elecciones) anidadas en distritos (comunas).

corresponde al grado de nacionalización dinámica. Así se puede caracterizar adecuadamente la variabilidad electoral y se pueden incluir factores explicativos de ésta (Mustillo y Jung 2016). Como proxy de las dinámicas específicas de la competencia electoral en cada comuna se utiliza la proporción de votos obtenidos por el candidato a alcalde de la derecha en la elección de alcaldes concurrente. Tal como se mencionó, las elecciones de alcaldes tienen una tienen un efecto personalizador en torno al candidato, lo que junto a la mayor relevancia política y administrativa de estos cargos (Morales y Navia 2012) hace que la contienda se centre más en esta elección que es concurrente a la de concejales. Se hipotetiza que buenos candidatos a alcaldes pueden dar un bono adicional de apoyo electoral a los candidatos a concejales que compiten junto a él (son parte de la misma lista) sobre la votación tradicional de los partidos.

La tabla con los resultados de la estimación de dichos modelos se presenta en el Anexo E. La primera conclusión es que RN y la UDI son partidos con bajos niveles de nacionalización estática y dinámica.³² Lo anterior robustece las conclusiones previas de este capítulo y es coherente con investigaciones previas sobre los partidos chilenos (Morgenstern, Polga-Hecimovich y Siavelis 2014; Suárez-Cao y Muñoz 2017; Morgenstern 2017). Luego, la votación obtenida por los alcaldes en cada comuna tiene un efecto positivo y estadísticamente significativo sobre la votación de la derecha en la competencia de concejales. La Figura 7 presenta el efecto de la votación del candidato a alcalde de derecha sobre (a) la totalidad de los votos obtenido por los candidatos de concejales de la derecha; (b) la votación a los candidatos de RN; y (d) de la UDI. En promedio, un aumento de un

³² Aún más, en comparación a otros partidos nacionales chilenos (PDC, PRSD, PPD, PS y PC, miembros de la coalición Concertación/Nueva Mayoría) muestran grados de nacionalización más bajos (Suárez-Cao y Muñoz 2017).

1% en la votación al candidato a alcalde de derecha está asociado a un aumento de más de dos puntos porcentuales a los candidatos a concejales del pacto.

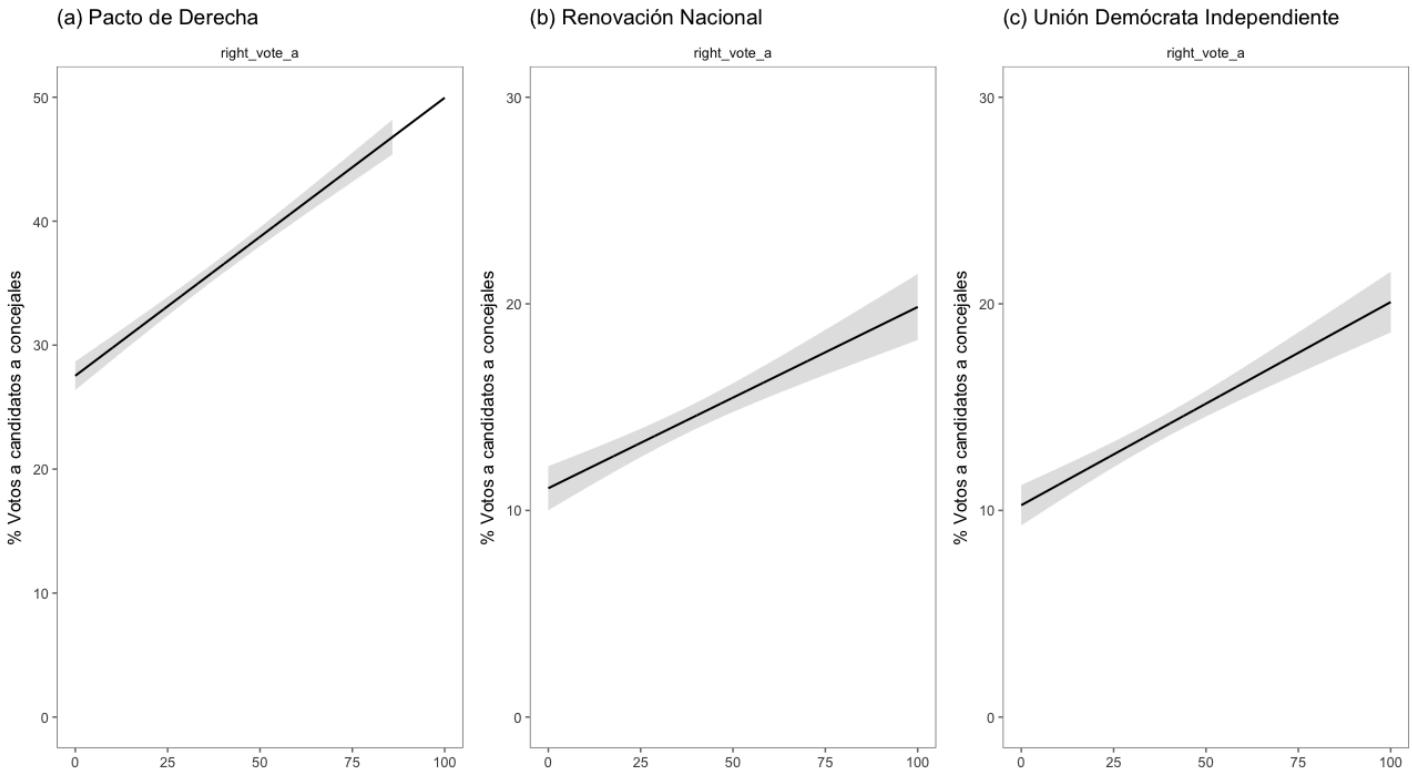
Un aspecto interesante es que la incorporación de este proxy de patrones locales y personalizados de la competencia tiene un carácter más territorial que temporal: explica de mejor modo las diferencias perdurables entre comunas que las variaciones entre elecciones.

Esto se refleja en que la introducción de la variable reduce en mayor medida la magnitud del indicador de nacionalización estática que dinámica³³. Esto tiene sentido ya que el objetivo era incorporar un indicador de diferencias locales como el peso de los candidatos y además es consistente con la tasa alta de reelección de los alcaldes (Bunker y Navia 2012).

Por lo tanto, es esperable que el impacto de los candidatos sea más notorio al comparar comunas que al examinar la evolución temporal de un municipio.

³³ Obsérvese la variación en el efecto aleatorio de comuna (nacionalización estática) y varianza residual (nacionalización dinámica) entre pares de modelos con la misma variable dependiente en el Anexo E.

Figura 7. Proporción comunal de votos obtenida por candidatos a concejales predicha según votación a candidatos a alcaldes de derecha, según partido (2004-2016)



Fuente: Elaboración propia

Una desventaja de los resultados es la potencial endogeneidad entre el voto a alcaldes y concejales en una misma elección. No hay una solución óptima para este problema, por lo que se estiman especificaciones adicionales que incluyen otras variables en reemplazo de la proporción de votos al candidato a alcalde: si el candidato resulta electo, si el candidato a alcalde es incumbente y si el municipio es controlado por la derecha durante el período anterior. Estos modelos llevan a conclusiones idénticas. Adicionalmente, se estima el efecto de la votación de la lista de concejales a la votación de los alcaldes y el efecto es de menor magnitud y no es estadísticamente significativo en todos los casos. Más

allá de las limitaciones metodológicas, la evidencia presentada en este apartado es indicativa del rol que juegan las dinámicas locales por sobre las características estructurales en la votación de la derecha chilena. Si bien esto no es suficiente para afirmar el rol de la personalización de la política en los resultados de la derecha en Chile, es una pista sólida que apunta a una explicación convincente a ser investigada.

4. Conclusiones: la fuerza inesperada de lo local en un sistema aparentemente centralizado

En este capítulo se analizaron los resultados electorales de la derecha chilena desde el retorno a la democracia con un enfoque subnacional. En un primer momento el foco estuvo en la escala regional, dónde se identifica una importante variabilidad territorial. En las regiones del norte del país (junto a Biobío y Magallanes) la derecha obtiene peores resultados electorales que en el resto del país. Dicho patrón es robusto y se verifica a lo largo del tiempo y en elecciones locales y nacionales.³⁴ Los dos principales partidos del sector –RN y UDI– tienden a obtener porcentajes de apoyo similares a lo largo de Chile, con la excepción de Atacama, la Araucanía y Aysén, dónde hay un marcado predominio electoral de Renovación Nacional al interior del pacto.

³⁴ Aunque fuera del foco de análisis del presente capítulo, las elecciones nacionales de 2017 mostraron resultados sobre el promedio histórico de la derecha en el norte. En las parlamentarias, en los nuevos Distritos 2 (Región de Tarapacá), 3 (Región de Antofagasta) y 5 (Región de Coquimbo) Chile Vamos obtuvo la primera mayoría relativa de los escaños de diputado en juego. Asimismo, en todas las circunscripciones senatoriales del norte, Chile Vamos consiguió al menos un curul. En la primera vuelta presidencial, el candidato de la derecha Sebastián Piñera logró la mayoría en todas las regiones del país y su votación en las regiones de Atacama y Coquimbo superó el promedio nacional (36,6%). Finalmente, en la segunda vuelta electoral la derecha ganó en trece de las quince regiones del país, incluyendo todas las del norte, lo que constituye un resultado histórico para el sector. Por otro lado, una de las dos regiones en las que perdió fue Aysén, un bastión tradicional de la derecha. Aún es demasiado reciente para observar si estos cambios son perdurables o si deben a cuestiones circunstanciales propias de una elección que inaugura un nuevo sistema electoral.

Una novedad de las elecciones municipales de 2016 es la irrupción de un nuevo partido que compite al interior del pacto de derecha –Evolución Política–, el cual también muestra resultados muy diversos a lo largo del país aun considerando solamente los distritos en los que presentó candidaturas propias o independientes afiliadas. Lo que resulta muy sugestivo es que Evópoli obtuvo más votos de sus candidatos independientes que de sus militantes. Esto, si bien solo involucra las elecciones de 2016 –las únicas en las que el partido compitió hasta la fecha–, evidencia la importancia estratégica de la inclusión de dichos candidatos para obtener buenos resultados electorales en un contexto de desconfianza en los partidos políticos y apatía ciudadana.

Al pasar del enfoque regional al local, se buscó observar el impacto de las características estructurales en el voto a la derecha para evaluar si las variaciones observadas a nivel descriptivo eran expresiones de fracturas sociales más profundas. Así, se analizaron las elecciones de concejales por varias razones. Primero, en estas contiendas compiten todos los partidos políticos y permiten reflejar de modo más preciso las preferencias ciudadanas. Segundo, son las elecciones en las que se debería esperar un nivel más bajo de personalización del voto.

Resulta interesante que ninguna de las características socioestructurales de las comunas, como el desarrollo económico, la cantidad de habitantes y la localización periférica, permiten explicar los resultados electorales de la derecha y sus partidos tradicionales. Este resultado se condice con las observaciones sobre el sistema de partidos de los tres tercios previos a la dictadura realizadas por Valenzuela (1977) quien encuentra bases sociales policlasistas en los partidos chilenos. Esta característica pareciera mantenerse ya que a pesar de la desigualdad económica y alta segregación comunal en el

país, no hay patrones de asociación significativa de estas características con el voto de derecha.

Los análisis espaciales proveen resultados más significativos. La evidencia apunta a que la votación del pacto de derecha se aglomera espacialmente, esto significa que existen zonas de comunas contiguas del país donde la derecha obtiene altos resultados (el sector oriente de Santiago) o bajos resultados (parte de las regiones de Antofagasta, Atacama y Coquimbo) que se sostienen a lo largo del tiempo. De todas maneras, esto representa un fenómeno relativamente aislado y que no se replica en la mayor parte del territorio del país.

En suma, el análisis previo deja un mapa territorial de las preferencias ciudadanas con un alto componente no explicado por los clivajes tradicionales ni por estrategias partidarias probables de concentración territorial. Las preferencias ciudadanas por la derecha no se extienden homogéneamente en el territorio ni varían uniformemente en el tiempo. De modo exploratorio, incluimos la proporción de votos logrados por los candidatos a alcalde de derecha como un predictor del peso de los liderazgos locales, demostrando tener un efecto positivo sobre los resultados en las elecciones de concejales. Esto es evidencia indiciaria de efectos de arrastre en las contiendas municipales. Sin embargo, la personalización de la política y los fenómenos locales son factores difícilmente observables para los estudios cuantitativos, por lo que deberían ser el foco de análisis en profundidad que busquen desentrañar las raíces territoriales del voto por la derecha en Chile.

Referencias

- Alberti, G. 1991. “Democracy by Default, Economic Crisis, Movimentismo and Social Anomie”. Paper presented at the XV World Congress of the International Political Studies Association (IPSA), Buenos Aires, Argentina.
- Altman, D. 2004. “Redibujando el mapa electoral chileno: incidencia de factores socioeconómicos y género en las urnas”. *Revista de Ciencia Política* 24(2): 49-66.
- Anselin, L. y S. Rey. 2014. *A Guide to GeoDa, GeoDaSpace and PySAL*. Chicago: GeoDa Press.
- Arbia, G. 2014. *A Primer for Spatial Econometrics: With Applications in R*. Londres: Palgrave Macmillan UK.
- Bunker, K. 2012. “Modificaciones y reformas al sistema electoral municipal en Chile, 1992-2008”. En M. Morales y P. Navia (eds.), *Democracia municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago de Chile: Ediciones UDP, 39-48.
- Bunker, K y P. Navia. 2009. “Duración de las carreras de alcaldes, 1992-2008”. En P. Navia, M. Morales y R. Briceño (eds.), *El Genoma Electoral Chileno*. Santiago de Chile: Ediciones UDP, 261-276.
- Caramani, D. 2004. *The Nationalization of Politics: The Formation of National Electorates and Party Systems in Western Europe*. New York: Cambridge University Press.
- Cox, G. 1997. *Making Votes Count: Strategic Coordination in the World's Electoral Systems, Political Economy of Institutions and Decisions*. New York: Cambridge University Press.
- Došek, T. 2017. “La presencia y el éxito de los independientes en las elecciones municipales en Chile (1992-2012)”. En J. Luna y R. Mardones (eds.) *La columna*

vertebral fracturada: revisitando intermediarios políticos en Chile. Santiago: RIL Editores, 87-114.

FLACSO. 2006. *Una reforma necesaria. Efectos del sistema binominal*. Santiago de Chile: FLACSO-Chile.

Garretón, M. y R. Garretón. 2010. "Incomplete democracy in Chile: Reality behind international rankings". *Revista de Ciencia Política* Vol. 30 (1): 115-148.

Gibson, E. 1996. *Class and Conservative Parties: Argentina in Comparative Perspective*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Jeffery, C. y D. Hough. 2003. "Regional Elections in multilevel-systems". *European Urban and Regional Studies* 10 (3): 199-212.

Jones, M. y S. Mainwaring. 2003. "The Nationalization of Parties and Party Systems: An Empirical Measure and an Application to the Americas". *Party Politics* 9 (2): 139–166.

Lipset, S. y S. Rokkan. 1967. *Party systems and voter alignments: Cross-national perspectives*. Toronto: The Free Press.

Luna, J. y C. Rovira Kaltwasser (eds.). 2014. *The Resilience of the Latin American Right*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Luna, J. y D. Altman. 2011. "Uprooted but stable: Chilean parties and the concept of party system institutionalization". *Latin America Politics and Society* 53 (2): 1-28.

Luna, J. y R. Mardones (eds.). 2017. *La columna vertebral fracturada. Revisitando intermediaries políticos en Chile*. Santiago de Chile: RIL Editores.

Luna, J. y F. Rosenblatt. 2017. "Las organizaciones partidarias: antes y después de 1973". En J. Luna y R. Mardones (eds.) *La columna vertebral fracturada: revisitando intermediarios políticos en Chile*. Santiago: RIL Editores, 33-56.

- Mainwaring, S. y T. Scully (eds.). 1995. *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*. Stanford: Stanford University Press, 1995
- Mainwaring, S. y E. Zoco. 2007. "Political Sequences and the Stabilization of Interparty Competition: Electoral Volatility in Old and New Democracies". *Party Politics*, Vol. 13 (2): 155-178.
- Morales, M. y P. Navia. 2012. *Democracia Municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago de Chile: Ediciones UDP.
- Morgenstern, S., R. Potthoff. 2005. "The components of elections: district heterogeneity, district-time effects, and volatility". *Electoral Studies* 24: 17-40.
- Morgenstern, S., J. Polga-Hecimovich y P. Siavelis. 2014. "Seven Imperatives for Improving the Measurement of Party Nationalization with Evidence from Chile". *Electoral Studies* 33: 186–199.
- Mustillo, T. y SA. Mustillo. 2012. "Party nationalization in a multilevel context: Where's the variance?". *Electoral Studies* 31 (2): 422-433.
- Mustillo, T. y Y. S. Jung. 2016. "Distinguishing territorial structure from electoral adventurism: The distinct sources of static and dynamic nationalization". *Electoral Studies* 44: 341-350.
- Roberts, K. y E. Wibbels. 1999. "Party Systems and Electoral Volatility in Latin America: A Test of Economic, Institutional, and Structural Explanations". *American Political Science Review*, Vol. 93 (3): 575-590.
- Rokkan, S. 1970. *Citizens, Elections, Parties: Approaches to the Comparative Study of the Processes of Development*. New York: McKay.

- Saldaña, J. 2012. "Concejales y carreras políticas en las nuevas elecciones municipales chilenas". En M. Morales y P. Navia (eds.), *Democracia municipal en Chile, 1992-2012*. Santiago de Chile: Ediciones UDP, 361-377.
- Scully, T. 1992. *Rethinking the Center: Party Politics in Nineteenth- and Twentieth-Century Chile*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Siavelis, P. 1997. "Continuity and Change in the Chilean Party System: On the Transformational Effects of Electoral Reform". *Comparative Political Studies* 30 (6): 651–674.
- Siavelis, P. 2002. "Exaggerated presidentialism and Moderate presidents: Executive-Legislative Relations in Chile". En S. Morgenstern y B. Nacif. (eds.) *Legislative Politics in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Siavelis, P. 2009. "Enclaves of the transition and Chilean democracy". *Revista de Ciencia Política* Vol. 29 (1): 3-21.
- Suárez-Cao, J. y B. Muñoz. 2017. "La localización de la política en la competencia electoral municipal en Chile". En J. Luna y R. Mardones (eds.) *La columna vertebral fracturada: revisitando intermediarios políticos en Chile*. Santiago: RIL Editores, 57-86.
- Suárez-Cao, J. y Freidenberg, F. 2014. "Los sistemas de partidos multinivel y la democracia: una tipología de partidos y sistemas de partidos para América Latina". En Freidenberg, F. y Suárez-Cao, J. (eds.), *Territorio y poder: nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Valenzuela, A. 1977. *Political Brokers in Chile: Local Government in a Centralized Polity*. Durham, NC: Duke University Press.

Ward, M. y K. Gleditsch. 2008. *Spatial Regression Models*. Thousand Oaks, CA: Sage.

ANEXO

A. Porcentaje de votos por región del pacto de derecha, elecciones municipales (1992-2000) y concejales (2004-2016)

	1992	1996	2000	2004	2008	2012	2016
Tarapacá	32,61	27,68	41,36	34,58	33,69	32,00	38,06
Antofagasta	22,74	19,47	24,26	34,26	28,35	22,26	35,36
Atacama	28,05	21,15	31,81	28,69	24,68	20,72	31,48
Coquimbo	33,42	35,98	29,8	30,02	24,43	25,45	33,55
Valparaíso	30,16	36,11	41,11	40,29	38,92	35,30	38,11
O'Higgins	30,52	30,4	35,37	32,77	32,84	34,06	39,64
Maule	29,99	35,74	44,56	38,02	37,84	36,49	41,54
Biobío	25,56	26,19	33,73	33,98	32,51	29,87	36,38
Araucanía	33,90	37,01	44,45	40,54	38,18	34,46	43,41
Los Lagos	30,78	36,72	39,40	38,39	33,89	31,79	35,00
Aysén	36,39	38,39	52,87	43,14	39,37	36,03	39,80
Magallanes	22,44	29,33	27,35	29,79	23,00	22,42	33,29
Metropolitana	30,05	33,28	43,91	40,09	39,09	34,81	41,98
Los Ríos					39,83	31,45	44,39
Arica y Parinacota					32,85	30,69	26,94

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Servicio Electoral (SERVEL).

B. Promedio de diferencias regionales según elección-año

0,069	-1,128	-2,409	-1,945	-2,752	-2,360	-2,080	-1,801
-0,301	0,760	-1,112	-1,133	0,037	-1,787		-0,589
-0,063	-0,028	-1,038	-2,151	-2,386	-2,048	-2,595	-1,473

Fuente: Elaboración propia.

C. Correlación de resultados regionales según elección-año

Presidencial	Diputados	Correlación
1989	1989	0,519
1993	1993	0,470
1999	1997	0,482
1999	2001	0,661
2005	2005	0,443
2009	2009	0,551
2013	2013	0,658

Presidencial	Concejales	Correlación
1993	1992	0,647
1999	1996	0,640
1999	2000	0,771
2005	2004	0,687
2009	2008	0,648
2013	2012	0,691

Diputados	Concejales	Correlación
1993	1992	0,275
1997	1996	0,546
2001	2000	0,521
2005	2004	0,819
2009	2008	0,827
2013	2012	0,755

Fuente: Elaboración propia.

D. Resultados de Prueba I de Moran Local para el apoyo electoral de la derecha en elecciones municipales 2008-2016 (expresado en cantidad de comunas).

	Alto-Alto	Bajo-Bajo	Otras combinaciones	No significativas	Total
2008	13	13	18	297	341

2012	22	20	17	282	341
2016	13	20	32	276	341

Fuente: Elaboración propia.

E. Modelos lineales mixtos de apoyo electoral a la derecha, elecciones de concejales 2004-2016.

	% Votos a Concejales Derecha (1)	% Votos a Concejales Derecha (2)	% Votos a Concejales RN (1)	% Votos a Concejales RN (2)	% Votos a Concejales UDI (1)	% Votos a Concejales UDI (2)	% Votos a Concejales Ind. Derecha (1)	% Votos a Concejales Ind. Derecha (2)
Efectos Fijos								
Intercepto	37.342*** (0.563)	36.254*** (4.609)	15.924*** (0.442)	4.709 (4.212)	16.830*** (0.415)	15.435*** (3.774)	4.589*** (0.407)	15.767*** (3.287)
Elección	-0.762 (1.381)	-1.787 (1.375)	1.831 (1.259)	1.951 (1.295)	-5.067*** (1.189)	-6.286*** (1.212)	1.653 (1.374)	1.471 (1.403)
Elección ²	-3.603** (1.220)	-2.923* (1.189)	-3.954*** (1.113)	-3.950*** (1.120)	2.441* (1.051)	3.140* (1.049)	-0.860 (1.215)	-0.745 (1.221)
Elección ³	1.361*** (0.268)	1.246*** (0.259)	1.055*** (0.245)	1.040*** (0.244)	-0.431 (0.231)	-0.535* (0.229)	0.327 (0.267)	0.311 (0.267)
Población (ln)	-0.761* (0.364)		0.619 (0.333)		0.154 (0.298)			-1.468*** (0.258)
Superficie (ln)	0.264 (0.252)		0.071 (0.230)		-0.396 (0.205)			0.502** (0.174)
Distancia Capital Regional (km)	0.001 (0.002)		-0.000 (0.002)		0.001 (0.001)			0.001 (-0.033**)
Ruralidad (%)	0.004 (0.016)		0.022 (0.014)		0.020 (0.013)			(0.011) -0.011
Pobreza (%)	-0.044 (0.027)		0.025 (0.025)		-0.076*** (0.023)			(0.023) -2.003*
Norte del país	-4.149*** (1.218)		0.135 (1.110)		-2.063* (0.990)			(0.846) 0.048***
% Votos a Alcalde Derecha	0.224*** (0.013)		0.088** (0.012)		0.098*** (0.011)			(0.012)
Efectos Aleatorios								
Comuna								
Nac. Estática	64.652	31.868	30.210	25.803	26.251	19.743	12.990	8.990
Varianza Residual								
Nac. Dinámica	44.674	41.440	37.150	36.803	33.150	32.288	44.273	43.960
N Comunas	345	345	345	345	345	345	345	345
N Elecciones	4	4	4	4	4	4	4	4
N Total	1380	1380	1380	1380	1380	1380	1380	1380
Log-Verosimilitud	-4910.04	-4781.91	-4702.71	-4689.00	-4620.86	-4582.65	-4707.95	-4685.71
AIC	9832.08	9589.81	9417.42	9403.99	9253.71	9191.30	9247.90	9397.42
BIC	9863.46	9567.80	9448.80	9471.98	9285.09	9259.29	9459.27	9465.41

Errores estándares entre paréntesis. * $p<0.05$; ** $p<0.01$; *** $p<0.001$.